

Presentación

DOI: 10.32870/in.v0i19.7159

Dr. Alberto Rocha Valencia.

*Profesor Investigador y Jefe del Departamento
de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos. CUCSH-UdeG.*

El proceso de integración regional de América Latina y el Caribe en su tercera etapa (2000-2016): dinamización de los procesos de integración y auge de la autonomía regional.

América Latina y el Caribe-ALC, desde los años sesenta del siglo pasado, experimenta un proceso histórico de integración orientado a la formación de una región. Este proceso de integración regional se ha desarrollado a lo largo de tres etapas históricas y posiblemente se encuentra al inicio de una cuarta etapa. Si sumamos los años de historia de este proceso de integración, anotaremos que cuenta con más de cincuenta años de existencia, es decir, es el proceso de integración más antiguo del mundo después de la Unión Europea. En otras palabras, el segundo proceso de integración del mundo. Y, las preguntas son inevitables: ¿Cuánto ha avanzado este proceso en sus más de cincuenta años de evolución? ¿Por cuáles etapas ha atravesado y cuál de ellas puede considerarse como la más sobresaliente? ¿En plena segunda década del siglo XXI, ALC puede ser considerada como una región o todavía como un conjunto heterogéneo de subregiones? Estas son las preguntas que abordan el conjunto de trabajos del número 22 de la Revista InterNaciones.

Este proceso de integración regional no se encuentra solo en el mundo, más bien se despliega junto con otros procesos de integración regional como el europeo, el africano, el asiático, el oceánico y el norteamericano. Bien entendido, estos procesos de integración regional son verdaderos complejos conformados por procesos de integración

subregionales y bilaterales, que no siempre se complementan, cooperan, vinculan y van en la misma dirección, pues los Estados y actores sociales diversos que se mueven en la base no siempre se acuerdan para seguir adelante, más bien discrepan y se detienen o riñen y retroceden. De esta manera, los procesos de integración regional no son procesos históricos que discurren progresiva y armoniosamente.

Otra cuestión que debe tener en cuenta es que estos procesos de integración regional se desenvuelven complementaria y contradictoriamente con otro proceso general que abarca a todo el mundo, la globalización. La globalización es la tendencia a la unificación de los procesos económicos, sociales, políticos, sociales y culturales en procesos generales que logran un alcance planetario solamente porque circulan por la Red o el Internet –el eje central del fenómeno de la globalización.

De esta manera, los procesos de Globalización y regionalización, junto con el de localización, con toda claridad desde los años noventa del siglo pasado, han configurado un mundo emergente, que es alternativo al sistema mundo moderno capitalista (y colonial añadiría Aníbal Quijano) que se encuentra en su fase de crisis histórica estructural final¹. En síntesis, aunque todavía seguimos viviendo en el sistema mundo moderno capitalista, ya nos encontramos experimentando los fenómenos de globalización y de regionalización, sus avances, parálisis y crisis².

El proceso de integración regional de ALC y cada una de sus tres etapas fueron marcadas por las grandes tendencias en curso en el sistema mundo moderno capitalista y en el sistema mundo emergente. Las etapas son las siguientes:

Primera etapa, décadas de los años 60 y 70 del siglo XX: se practica un regionalismo cerrado, cuya lógica es la del desarrollo hacia adentro de orientación estructuralista, basado en el modelo económico de industrialización por sustitución de importaciones-ISI. En un primer

-
1. Immanuel Wallerstein : La crisis estructural del capitalismo. Ediciones desde Abajo, Bogotá-Colombia, 2007 ; La decadencia del poder estadounidense. Estados Unidos en un mundo caótico. Biblioteca Era y Editores Independientes, México 2005.
 2. Manuel Castells : La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Tomos I, II y III. Siglo XXI Editores, México, 1999. Alberto Rocha V. : Configuración política de un nuevo mundo. La dimensión política de lo global, lo regional lo posnacional y lo local. Editorial Universidad de Guadalajara, 2003.

momento, se forma la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio-ALALC (con la finalidad de crear una zona de libre comercio) con la finalidad de avanzar hacia el Mercado Común Latinoamericano. A este esquema se añade el Parlatino y el Sistema Económico Latinoamericano-SELA. La CEPAL es la promotora de este gran proyecto.

Pero, como las dificultades (el enfoque regional) y resistencias (para formar un núcleo supranacional) son muy grandes en la región, se decide pasar del enfoque regional a uno subregional, dando lugar a la formación del Acuerdo de Cartagena-AC, el Mercado Común Centroamericano-MCCA y la Comunidad del Caribe-CARICOM. Los tres esquemas son bastante avanzados, incluso el AC incluye un núcleo de supranacionalidad. Estos avances relativos se detienen cuando la región ingresa en un momento de crisis económica y política. En 1973, el gobierno democrático y socialista de Salvador Allende, la experiencia “progresista” más avanzada de esta etapa es detenida por un golpe de estado militar cuyos objetivos fueron detener violentamente el empoderamiento dinámico de la sociedad civil chilena (con miles de muertos y encarcelados), desarticular el modelo económico radical ISI, sacar a Chile del Acuerdo de Cartagena (un atentado contra la integración regional) e implantar un modelo económico neoliberal salvaje en dicho país.

Segunda etapa, décadas de los años 80 y 90 del siglo XX: se impulsa un regionalismo abierto, cuya lógica es la de del desarrollo hacia afuera de orientación neoliberal, basado en un modelo económico exportador y financiado por capitales transnacionales. El llamado Consenso de Washington se encontraba en la mesa de trabajo de los gobiernos de estos años.

Este cambio de estrategia en la integración regional condujo a una reestructuración de los procesos de integración regional. En el nivel regional, se mantuvo el proyecto de Mercado Común Latinoamericano, casi como un objetivo simbólico. La ALALC pasó a llamarse Asociación Latinoamericana de Integración-ALADI, la que además buscó potenciarse con el proyecto de Comunidad Latinoamericana de Naciones-CLAN. También se crea el Grupo de Río. En el nivel subregional se reestructuraron los procesos de integración existentes: El AC pasó a llamarse Comunidad Andina-CAN; el MCCA fue renombrado como Sistema de Integración Centroamericana-SICA; la CARICOM mantuvo su nombre. Luego se crearon otros procesos de integración

subregional: el Mercado Común del Sur-MERCOSUR, la Asociación de Estados del Caribe-AEC y el Grupo de los tres-G3. En esta etapa se firman diversos acuerdos bilaterales. En esta etapa, todos los procesos de integración se conforman a partir del principio de intergubernamentalidad. Y, como sucedió en la primera etapa, a finales de la década de los años noventa del siglo pasado, ALC vuelve a ingresar en una situación de crisis, pues el modelo de regionalismo abierto de orientación neoliberal se muestra obsoleto.

Tercera etapa, años 2000 hasta el 2015: esta es la etapa del regionalismo alternativo (al neoliberalismo) y semi-abierto (dinámica endógena y exógena), cercano del neoestructuralismo y del neo-desarrollismo (se busca equilibrar y combinar las acciones del mercado y del Estado), impulsada por los gobiernos progresistas (gobiernos que se proponen reimpulsar desarrollo y bienestar).

Esta etapa es muy prometedora. Los primeros cambios se producen en el nivel subregional cuando se inicia la convergencia integradora de México con el SICA. Se forma el espacio de integración mesoamericano con el nombre de Plan Puebla Panamá-PPP, que luego pasará a llamarse Proyecto Mesoamericano-PM. Así nace la primera meso-región de integración, donde México juega el rol de potencia regional. Un poco después, se constituye el Área de Libre Comercio de Sudamérica, debido a la convergencia entre el MERCOSUR, la CAN y Chile. Poco tiempo después, este proceso evolucionará hacia la Comunidad Sudamericana de Naciones, tomando el nombre final de Unión de Naciones Sudamericanas-UNASUR (Surinam y Guyana se sumarán después). De esta manera nace la segunda meso-región, liderada por Brasil, la segunda potencia regional³.

También se forma la Alternativa Bolivariana de las Américas-ALBA, como un proceso a contracorriente de los existentes por su vocación de cooperación, relacionamiento horizontal entre los países socios y su apuesta por un desenvolvimiento de abajo hacia arriba. En estos momentos Venezuela decide salir de la CAN para incorporarse

3. En general, consultar Jaime A. Preciado Coronado (coordinador general): Dimensiones, estrategias y alternativas de la integración autónoma para América latina y el Caribe. Desafíos para el caso Mexicano. Tomo I, tomo II, tomo III y tomo IV. Editorial Universidad de Guadalajara, Guadalajara-Jalisco, 2018. En particular, consultar, Alberto Rocha V (coordinador de la dimensión política): La dimensión política, Tomo II, Política, Geopolítica y Ecología Política. Editorial Universidad de Guadalajara, Guadalajara-Jalisco, 2018.

al MERCOSUR. La CAN queda debilitada y en crisis, debido también a los tratados bilaterales firmados por Perú y Colombia con los Estados Unidos de Norteamérica. Los otros esquemas subregionales (SICA, CARICOM, MERCOSUR y AEC- que es uno solo de cooperación) tienden a fortalecerse.

Al mismo tiempo, en 2010 (después de un proceso intenso, que se inicia en el año 2008) se funda la CELAC, como foro político y diplomático regional (en sustitución del Grupo de Río) y, en año 2011 se crea la Alianza del Pacífico-AP (de orientación fuertemente neoliberal) en el nivel subregional.

En esta etapa sucede algo muy importante. Se comienza a armar una estructura prometedora de todo el proceso de integración regional. La CELAC se convierte en la cúspide de los procesos de integración de toda la región. La CELAC en la cima (en el mismo nivel regional con la ALADI, el Parlatino y el SELA), los dos procesos meso-regionales (mesoamericano y suramericano) en el nivel inferior siguiente, los procesos subregionales (MERCOSUR, CAN, SICA, CARICOM, G-3, AP, AEC y ALBA) en el segundo nivel inferior y, finalmente, los procesos bilaterales, en la base de esta estructura. La CELAC, una vez constituida, comienza a coordinar los procesos de integración a nivel regional y subregional e intenta generar una dinámica de convergencia de estos. Tal es así que la CELAC termina impulsando una dinámica interna regional y una dinámica externa internacional.

Pero, las cosas no se detienen allí. A la vez, la CELAC propicia una coordinación y convergencia con los Estados y sus respectivos gobiernos de la región, promoviendo de esta manera la constitución de otra estructura, la interestatal regional, liderada por los gobiernos progresistas. De este modo, se concluye diseñando una estructura mayor: la CELAC (en la cúspide) sustentada por dos estructuras: la interestatal y la de integración regional. Así, se configura el primer diseño de un orden regional autónomo, por primera vez en la corta historia moderna y dependiente de América Latina y el Caribe. Indudablemente, este fue el mayor desafío de ALC ante la superpotencia estadounidense.

Esta tercera etapa se habría cerrado con el declive relativo de los gobiernos progresistas y la crisis de los modelos económicos (muy orientados por prácticas neo-extractivistas) debido a la caída de los precios de las materias primas (petróleo, gas y minerales diversos), entre otras causas.

Cuarta etapa, desde 2016 hacia adelante: el regreso del “regionalismo abierto” (todo un debate) y la vuelta relativa de nuevos gobiernos conservadores y “neoliberales” (otro debate). Todo lo cual ha provocado un impacto en los avances del proceso de integración regional (en los niveles regional y subregional) de la tercera etapa. Esta es pues una etapa de regresión en los procesos de integración regional.

El panorama general es de un auge relativo de los gobiernos conservadores y “neoliberales” y de un declive relativo de los gobiernos progresistas. En este contexto, dos gobiernos progresistas se han logrado instalar en México (el gobierno de Andrés Manuel López Obrador) y en Argentina (el gobierno de Alberto Ángel Fernández, quien derrotó a Mauricio Macri, un gobierno conservador y “neoliberal”).

Ahora bien, los desarrollos de esta primera parte de la introducción, permitirán al lector, por un lado, disponer de una panorama general de la integración regional latinoamericana y caribeña (cuatro etapas) y, por otro lado, contar con el panorama particular, la tercera etapa del proceso de integración regional, donde se sitúan y enmarcan todos los trabajos sobre los procesos de integración que se publican en este número 22 de la Revista InterNaciones.

Estos trabajos fueron elaborados por los estudiantes de la materia “Economía de América Latina en el siglo XX (Procesos de Integración Económica y Tratados Comerciales en la Región)”, semestre 2019-A, de la Maestría en Relaciones Económicas Internacionales y Cooperación (Con énfasis en América latina y la Unión Europea). Esta generación de maestrandos abordaron el estudio y la investigación de los diez procesos de integración más importantes de la región, habiendo puesto el énfasis de sus indagaciones en la tercera etapa de la integración, 2000-2015. De esta manera, cada uno de estos trabajos abordan las realidades de procesos de integración particulares, pero el conjunto de ellos se aproxima a la realidad del proceso de integración general. En este sentido, el presente número temático de la Revista InterNaciones tiene estos dos propósitos: introducirnos en cada uno de los procesos de integración específicos y, a la vez, acercarnos a la dinámica de la integración regional general. Los diez trabajos son los siguientes:

1. Integración regional en América Latina: desde la ALADI hasta la CELAC.

Sophie Bense, Melissa Bañuelos Ávalos y María Fernanda Mejía Cortez

2. Comunidad del Caribe, CARICOM.
Eduardo Beruben Santana y José Arturo Sánchez Ochoa
3. Sistema de Integración Centroamericana, SICA.
Cindy Georgina Aguilar Villatoro y María Eugenia Orantes Barrientos
4. Asociación de Estados del Caribe, AEC.
César Alejandro Guzmán Ulloa y Christian Iván Sánchez Ortiz
5. Proyecto de Integración y Desarrollo Mesoamérica, PIDM.
Hilda Cecilia Martínez Reyes y Gabriela Sánchez Ruiz
6. Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, ALBA.
Aranzazu García García
7. Alianza del Pacífico, AP.
José Raúl Ramírez Casillas y Virginia Natalia del Campo Sánchez
8. Comunidad Andina, CAN.
Cielo María Zepeda Hernández y Araceli Sánchez Castro
9. Mercado Común del Sur, MERCOSUR.
Jorge Luis Castrejón Lozano y Luis Manuel Mejía Orozco
10. Unión de Naciones Suramericanas-UNASUR un camino a la integración.
Carlos Enrique Castillo Cota

Antes de cerrar esta presentación, anotaré que el proyecto de número temático de la revista *InterNaciones* No 22 fue apoyado decididamente por la actual coordinadora de la Maestría en Relaciones Económicas Internacionales y Cooperación, la Dra. Carla Delfina Aceves Ávila. Nuestro sincero agradecimiento para ella. También dejo constancia de los apoyos recibidos de parte del maestrando José Raúl Ramírez Casillas. Finalmente, va nuestro HOMENAJE PÓSTUMO para Carlos Enrique Castillo Cota, quien fuera integrante de una generación excelente de estudiantes de maestría y que falleció cuando cursaba sus estudios en el posgrado mencionado; su trabajo de investigación es parte de esta publicación.

